Presentación

Son muchas y autorizadas las voces que hablan de una crisis actual en la humanidad, señalando que en esa crisis tienen particular importancia los problemas planteados por las ciencias.

Este libro pretende clarificar estos temas con rigor y de modo asequible. Se examinan las raíces de los problemas, se analizan sus soluciones y se discuten las doctrinas más influyentes.

Para conseguirlo, hay que tratar cuestiones que no son fáciles. Por ejemplo, algunas reflexiones sobre la naturaleza de la ciencia experimental y su alcance. Sin embargo, me parece que el esfuerzo que se les dedique se verá compensado por una comprensión mejor de los problemas que relacionan a la ciencia con la fe.

El estudio de la ciencia es tarea de la razón. Pero tiene implicaciones importantes respecto a los fundamentos de la religión, y ésta puede ayudar mucho a la necesaria integración de la ciencia en un nuevo humanismo. Por eso, en cada tema, se encuentran relaciones entre la ciencia, la razón y la fe, respetando el rigor propio de cada una en su ámbito específico.

Desde que redacté este libro por vez primera, he publicado otros libros y artículos relacionados con estos temas. Al revisar el texto para esta nueva edición, he comprobado que sigue siendo válido y he procurado respetar su estilo sencillo y directo. Sin embargo, lo he sometido a una revisión completa, desde el principio hasta el final. He incorporado dos nuevos capítulos: uno sobre el evolucionismo, y otro sobre la encíclica *Fides et ratio*, dado que en ese documento se tratan muchos temas que aparecen en este libro. He introducido nuevos párrafos al final del último capítulo, cambiando además su título, así como nuevos datos en el capítulo sobre Galileo, y muchas otras novedades en otros capítulos y en las referencias.

Son muchas las personas que me han hecho comentarios sobre aspectos particulares del libro, y sería imposible agradecerles a todas sus aportaciones, con

frecuencia muy ilustrativas y enriquecedoras. Por otro lado, desearía advertir que, cuando critico opiniones de otras personas, procuro hacerlo con el máximo respeto y me limito a argumentar sobre ideas que han publicado: esa legítima discrepancia no debería entenderse nunca como una crítica personal, que cae completamente fuera de mi intención.